

Abejas. Parte 3. Venenos

 diarioobservador.blogspot.mx/2013/11/abejas-parte-3-venenos.html

Es el tercer día que observo lo que pasa con las abejas en la cafetería.

El problema comenzó con diez o quince abejas que apenas molestaban, unos clientes se quejaron y los envenenadores pusieron azúcar envenenada que dejó un rastro de miles de abejas muertas.

A envenenar las abejas lo llaman "control de plagas", pero a simple vista se puede comprobar que sirven para controlar nada.

Cuando controlas algo estás manejándolo, sigue tu voluntad, lo diriges hacia donde tu quieres, lo haces con inteligencia.

Usar veneno es un sistema fallido y no es inteligente porque solo destruye, ni controla ni pone remedio a las causas.

¿Y cual es la causa de que envenenemos a las abejas? Pues el problema es la ignorancia que hay con respecto al mundo de las abejas: no hay conciencia. Mientras toleramos los humos de los automóviles y las industrias, algunos muy tóxicos o usamos químicos que nos enferman, no toleramos a una simple abeja cerca de nuestro café.

Buscando las razones porque la gente tiene ese miedo tan arraigado hacia las abejas encontré titulares de prensa de este estilo: *"Abejas africanizadas atacan anciano de ochenta y ocho años..."*; *"Destruyen 3 enjambres de abejas en una tarde..."*; *"Reportan ataque de abejas en alcaldía..."*

En la mayoría de los artículos que revisé el ataque se debió a que las abejas fueron manipuladas por bomberos, policía o las mismas personas. Las autoridades, por muy buena voluntad que tengan, desconocen a las abejas y no saben manipularlas. Injustamente en casi todos los casos la prensa hablaba de "ataques". ¿Pero quién ataca a quién?

La gente tiene una creencia ciega en la prensa sin saber que en realidad contiene información escrita por gente que, o bien no tiene ni idea de lo que escribe o bien no tiene tiempo de investigar porque están terriblemente explotados por los dueños de los medios.

En la mayoría de estos casos en los que la prensa habla de "ataques" la solución hubiera sido muy sencilla: El apicultor hubiera llegado al enjambre, hubiera tomado a la abeja reina con su mano, la habría metido en una caja y todas las abejas hubieran entrado en ella docilmente.

En sólo unas horas las abejas hubieran sido llevadas al campo y estarían realizando su función en la naturaleza. Así de sencillo sería.



(Continúa en [Abejas. Parte 4. El retorno](#))